

Diccionario para después de una era

En muy poco tiempo han aparecido diversas colecciones de formación política, entendida ésta justamente en sentido opuesto a como se entendía (y se imponía) cuando formaba parte de los planes de estudios y era una de las llamadas "tres Marías". Esto era de esperar. Porque todas esas colecciones vienen a dar contenido verdadero al socorrido tópico de "llenar un hueco": La oquedad, sonora por la retórica, de una educación política, innecesaria entonces por falta de uso; muy precisa en los democráticos eventos que, esperemos, se avecinan. A estas colecciones (Divulgación política, Políticos para unas elecciones, Cuadernos de alternativa, Documentación social, Dirigentes obreros, etcétera) se añade una nueva: Libros Mosquito, de Editorial Dopesa. Formada por pequeños diccionarios de apenas cien páginas nace con vocación popular. Estos son algunos de los títulos y autores previstos "Democracia" (Eduardo Haro Tecglen), "Extrema Derecha" (Alberto Royuela), "Falange" (Eduardo Álvarez-Puga), "Socialismo" (Enrique Múgica Herzog), "Sindicalismo" (Marcelino Camacho), "Carlismo" (princesa de Borbón-Parma), "Anarquismo" (Peirats), "Democracia Cristiana" (Fernando Álvarez de Miranda)... Los tres primeros diccionarios para esta formación política acelerada son los del comunismo, franquismo y partidos políticos, obra de Solé Tura, Vázquez Montalbán y Angel Sánchez.

Doscientos veinticinco grupos o partidos son los clasificados en este intento de taxonomía política realizado por Angel Sánchez. El autor aplica un método sencillo y descriptivo: nacimiento, línea y miembros. Los partidos (como todos los temas tratados en esta colección) aparecen por riguroso orden alfabético, como corresponde a un diccionario.

Una metodología menos personal ha tenido que utilizar Vázquez Montalbán, lo que no quiere decir que sea arbitraria o caprichosa. En los ciento cuarenta y seis términos definidos hay de todo: personas, sucesos, expresiones, leyes, instituciones, etcétera. La resultante de todos estos vectores es una personal visión del franquismo ("contem-

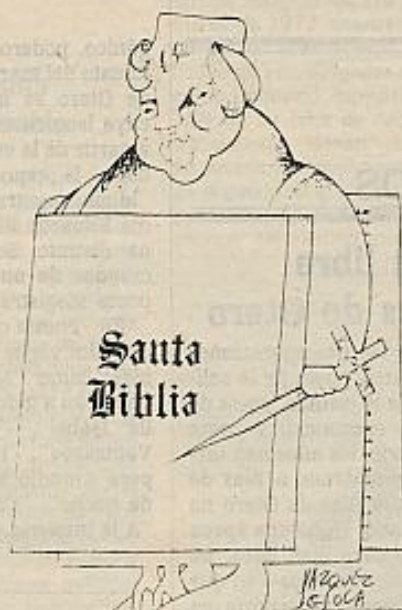
plado por un hombre que nació en 1939 en un barrio de supervivientes ubicado en una ciudad vencida, capital de un país ocupado"). Visión que gustará o irritará más o menos, según el punto de vista de quien la considere; pero en la que no falta la documentación y en la que abundan los inimitables chispazos de ingenio tan conocidos por los lectores de esta revista. Vázquez (que hace, por ejemplo, una elogiosa valoración del general Muñoz Grandes) ha tenido el acierto de incorporar una serie de expresiones que caracterizan la era de Franco: "Pertinaz sequía", "adhesión inquebrantable", "gritos de rigor", "inasequible al desaliento", "demonios familiares", "¡gracias, Manolo!", "revolución pendiente", etcétera.

Sólo medio centenar de términos trata Jordi Solé Tura en su "Diccionario del comunismo". Ello permite un desarrollo más extenso y da a este diccionario un aire a medias didáctico y a medias de opinión, a medias de profesor de Teoría Política y a medias de futuro secretario general con mando en plaza. Solé ha buscado reunir aquí "lo esencial de la actual reflexión política de los partidos comunistas de los países del capitalismo desarrollado. Es, pues, un diccionario centrado en lo que piensan y hacen estos partidos y, más exactamente, los de nuestro país". El autor deja de lado, dice, los partidos que se llaman comunistas considerados como "izquierdistas" y se centra en "el acervo teórico y político de los partidos comunistas tradicionales, representados en nuestro país por el Partido Comunista de España (PCE) y el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC)". ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

Lutero: Obras

Nos encontramos con un libro por demás interesante, en una cuidada impresión (1). En España hay una larga tradición anti-luterana, por la cual entre nosotros nunca fueron editadas las obras de este gran pensador religioso hasta hace bien poco. En 1968, tres conocidos evangélicos españoles —doctor Giralt-Miracle, J. Grau y M. Gutiérrez-Marín— publicaron una Antología de Lutero. Por primera vez en nuestras tierras vieron la luz

(1) Lutero: Obras. Edición preparada por Teófilo Egidio. Ed. Sígueme. Salamanca, 1977.



los principales escritos del gran reformador, un verdadero genio religioso mal conocido en España a través de obras apasionadas y llenas de prejuicios de algún jesuita extranjero.

Estos autores se basaron en el excelente texto alemán llamado "Edición de Munich", y en los trabajos de traducción al castellano publicados poco antes en Argentina. Y a mí me cabe la satisfacción de haber publicado, en esa edición española protestante, un prólogo sobre el sentido católico de la figura de Lutero.

Ahora el sacerdote Teófilo Egidio, profesor de Historia moderna en la Universidad de Valladolid, con un buen aparato crítico y erudito se ha decidido a realizar esta nueva versión antológica más extensa que la anterior que cito, y avalada además por una extensa y cuidada introducción que servirá al lector para poner en situación los escritos de Lutero.

Lástima que algunas veces ha decidido hacer algún corte en los textos originales, como ocurre con el Magnificat, una de las obras que fueron citadas muy laudatoriamente en el Concilio Vaticano II por algún obispo católico. El hecho de que haya, en este escrito de Lutero, "algunos párrafos asépticos y divagantes" no es en mi opinión razón suficiente para no haberlos publicado íntegros, pues así nos daría una dimensión más real de este apreciado escrito.

También me choca que en el texto transcrito por Egidio del Catecismo Menor no figure el párrafo tan importante y significa-

tivo acerca de la confesión, que está en la edición de Munich, y en la edición que hace del mismo la Iglesia Evangélica Luterana de Francia, por ejemplo. Es un dato de gran importancia que corresponde al planteamiento que hizo el ex monje agustino de la confesión, el cual la tenía por una práctica religiosa personal libre y no obligatoria, pero perfectamente legítima, a diferencia de otros reformadores de aquella época, como Calvino, que la desecharon. Karl Adam nos recuerda, en uno de sus trabajos ecuménicos, que Lutero se confesaba voluntariamente después de haberse separado de Roma. Esto revela que no fue tan drástico como se ha dicho, y que ahora ciertos teólogos católicos van más allá que él en algunas cuestiones. La gran genialidad de Lutero, según recuerda Jungmann, es haber concretado las enseñanzas cristianas en este pequeño libro infantil, cuando entonces casi nadie pensaba en la educación religiosa de los niños, y a partir de cuya publicación los católicos empezaron a difundir este método de los catecismos infantiles, aunque con mucha menos habilidad didáctica que él.

Esta Antología tan bien hecha, a pesar de esas advertencias que hago, servirá para hacernos comprender el apasionamiento injusto con que durante siglos la Iglesia católica denigró a este genio religioso, que divulgó tan acertadamente Carlyle, y cuyas reivindicaciones han sido en gran parte aceptadas hoy por muchos católicos. La labor de los